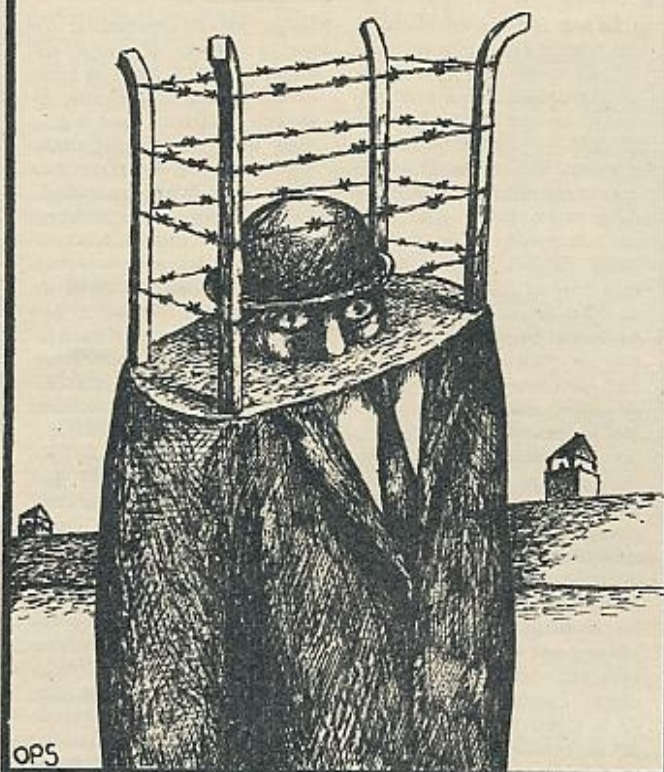
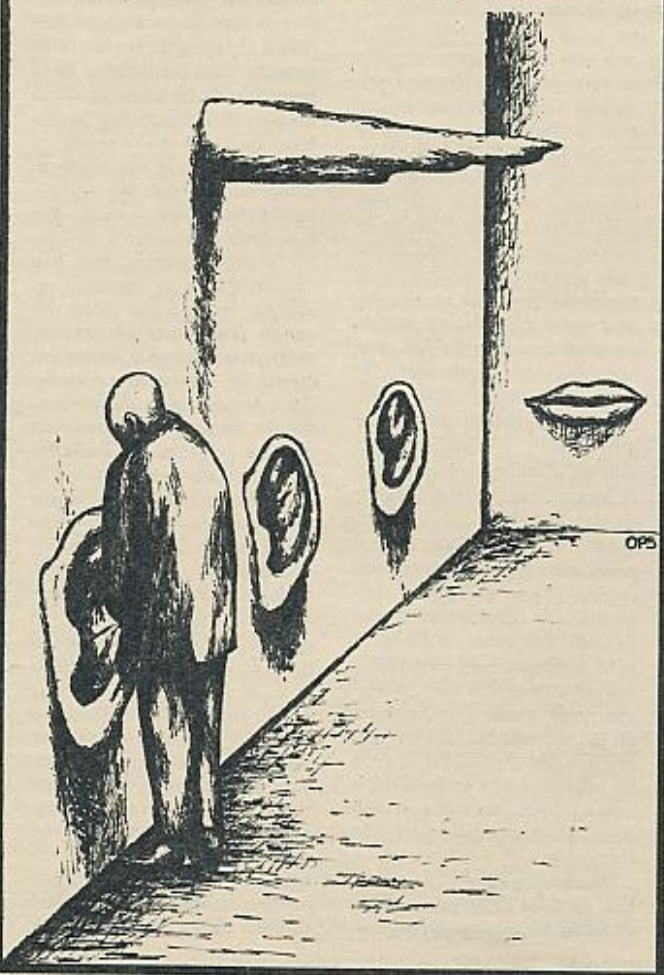


LA LLAMA DE 1965

OPS



OPS



OPS

Hasta mediados de 1971, la letra «C» en la guía telefónica de La Habana empezaba con la abonada Caamaño, Delia; de la calle Zanja. Pero en mayo pasado, algunos correspondientes extranjeros se sobresaltaron al recibir el nuevo ejemplar de la guía: ahora, la columna de la letra «C» comenzaba por Caamaño, Francisco; calle Joaquín, 412, 80-6683.

Durante unas horas, el descubridor del dato y otros periodistas vivieron una emoción profesional. ¿Sería posible que el legendario coronel dominicano Francisco Caamaño Deno —héroe de la revolución de 1965, desaparecido pocos meses después— hubiera sido localizado mediante una línea perdida en una guía telefónica? Una llamada comprobó después que el pacífico señor Caamaño de la calle habanera de San Joaquín no tenía nada que ver con coronel ni con otra revolución que la de Cuba, su patria. Del episodio sólo quedó el párrafo primero de una posible nota sensacional, que un bromista regaló al descubridor: «Francisco Caamaño se encuentra en Cuba, a la cabeza de una columna (en la guía telefónica)».

Sin embargo, el equívoco y el nerviosismo que el episodio produjeron por un rato revelaron que la leyenda de Caamaño como posible insurrecto seguía intacta.

Desde 1967, en que el coronel renunció a una agregatura diplomática en Londres y desapareció, las versiones más diversas habían circulado cada año sobre su persona: retirado para siempre de la política con nombre y fisonomía cambiados (gravemente enfermo en un país socialista, entrenándose para su regreso en otros países socialistas, asesinado por la CIA), Caamaño Deno era, hasta principios de semana, una leyenda. Hace poco menos de un mes, las agencias informativas mundiales difundieron la última historia: el coronel había fallecido de un ataque cardíaco en Santiago de Cuba.

Finalmente, en la madrugada del 5 de febrero, Caamaño parecería haber probado que está vivo, bien de salud y con propósitos concretos: al frente de un grupo en armas, habría desembarcado en la República Dominicana. Habría elegido para su regreso al país y a la lucha revolucionaria, una desierta playa de la provincia de Azua, en la Costa Sur dominicana, a sólo 150 kilómetros de Santo Domingo, la capital. Los últimos informes daban a los invasores como habiendo alcanzado ya la cadena montañosa de Ocoa, en el centro de la provincia.

La espectacular reaparición del coronel vuelve a atraer la atención mundial sobre la pequeña isla del Caribe, como en 1965. Entonces, Johnson desembarcó en la República Dominicana 42.000 sol-

dados e infantes de Marina para aplastar con ferocidad la revolución que Caamaño encabezaba, al frente de algunos cientos de civiles mal armados y una docena de oficiales.

A casi doce años del ajusticiamiento de Rafael Leonidas Trujillo, el trujillismo sobrevive y ha recuperado terreno en la República Dominicana. Cambió el nombre de sus beneficiarios (los cincuenta y cinco familiares de Trujillo están en el destierro), pero la concepción del dictador permanece como idea política, como sistema de explotación del pueblo y como instrumento de la dominación norteamericana. Simplemente, otro grupo de poder ha suplantado al trujillato.

La sucesión está representada por Joaquín Balaguer, que viene gobernando al país prácticamente desde la muerte del tirano. Primero fue Presidente-titular de Trujillo, cuando la presión del Departamento de Estado obligó a éste a quedar fuera del Gobierno nominal.

En 1961, al ser ejecutado «el benefactor», la CIA y el embajador norteamericano confirmaron a Balaguer en el cargo. Después de dos mandatos se dispone nuevamente a ganar las próximas elecciones presidenciales.

El país ha sido entregado —una vez muerto Trujillo, que acaparaba para sí las riquezas nacionales— a las grandes compañías mineras y plantadoras de los Estados Unidos de tipo intermediario. El central La Romana de la South Porto Rico Sugar Company, es el mayor de la isla y produce la cuota principal de las 700.000 toneladas de azúcar que Estados Unidos compra en la Dominicana. La Falconbridge Nickel Mines y la Alcoa explotan vastas concesiones extractivas de cobre, níquel y bauxita, convertidas en Estados interiores autónomos, con Policía, leyes y puertos propios.

En ese cuadro, del que no vendría olvidar el terror policíaco, los partidos y grupos revolucionarios —aunque atomizados y desunidos— parecen coincidir en un rasgo: el ímpetu revolucionario que proporciona la inexistencia de toda solución que no sea la violencia. Ello es una condición objetiva importante, casi unánime. Desde mediados de 1971, los partidos han reiterado ese pronunciamiento. En varias entrevistas realizadas este año pudo recoger posiciones que a la luz de la invasión del día 5 cobran un especial significado.

El profesor Juan Bosch —Presidente derrocado por un golpe militar en 1963, y por cuyo regreso combatió Caamaño en 1965— es jefe del mayoritario Partido Revolucionario Dominicano. Su PRD se abstuvo en las elecciones de 1970, y un año después expresaba Bosch: